

David Martín, José María Iñurritegui & Pedro Cardim (orgs.), *Repensar a identidade. O mundo ibérico nas margens da crise da consciencia europeia*, Lisboa, Centro de História d'Aquém e d'Além-Mar, 2015, 342 pp.

Como se sabe, la «crisis de la conciencia europea», subtítulo de este trabajo colectivo que han coordinado los profesores David Martín, José María Iñurritegui y Pedro Cardim (expertos en diplomacia, pensamiento político y cultura jurídica de los siglos XVII y XVIII, respectivamente), es un término acuñado por Paul Hazard (destacado filósofo e historiador francés), en su libro homónimo del mismo título, y publicado en París en 1935. Y como también es notorio, con esta expresión se trató de llamar la atención sobre la, hasta ese momento, poco conocida crisis de ideas y valores que experimentó Europa entre 1680 y 1715. Estamos delante de un periodo convulso para Europa en general y sus colonias en particular, pues coincide con la «decadencia» de la «monarquía compuesta» de los Austria y con su guerra de sucesión dinástica, con el auge de la Francia de Luis XIV en el continente y con sus ansias imperiales (a imagen de los Emperadores Carlomagno y Carlos V), con el esplendor de Holanda e Inglaterra en las Indias orientales y en la costa occidental de África (fundamental para la trata de esclavos), con el desarrollo colonial y casi autárquico de la América española y, finalmente, con el ensimismamiento cultural que se vive en China y Japón.

Este momento cronológico de casi cuatro décadas resultó decisivo para el nacimiento de la Ilustración y, por ende, del pensamiento pertinente y vivaz de Voltaire, D'Alembert, Jean-Jacques Rousseau, Denis Diderot y Montesquieu. No es posible comprender y entender esta corriente intelectual de la segunda mitad del siglo XVIII si obviamos el despliegue filosófico y científico que se vive unos años antes en toda Europa, entre finales del siglo XVII y principios del XVIII. En estas fechas se sientan las bases del progreso histórico por medio de la ciencia y su experimentación a través del racionalismo y el empirismo, deudores del pensamiento de René Descartes. Asimismo, en estos mismos años se constatan importantes avances científicos por parte de Gottfried Leibnitz e Isaac Newton, y en el pensamiento político de la mano de Baruch Spinoza, Hugo Grocio y John Locke.

En España, nada estudiada en el libro de Paul Hazard, se produce un movimiento similar denominado con el término peyorativo de «Novatores». Portugal, con la difusión en el último tercio del siglo XVII de la obra del publicista Domingo de Antunes, demuestra que tuvo una tradición de cultura política propia, en la línea a lo que pasaba en Espa-

ña por los mismos años e incluso antes. El caso de Portugal también es significativo porque refleja que durante la Unión de Coronas (1580-1640) no habían dejado de apuntarse unas *forms of nationhood* como las apuntadas en las *Flores de España, excelencias de Portugal* de Antonio de Souza Macedo, o en las *Lusiadas de Luis de Camoes, príncipe de los poetas de España*, de Manuel Faria e Sousa. La separación de Portugal de la aludida «monarquía compuesta» o agregativa de los Austria tras la Paz de Lisboa (1668) precipitó así una dinámica de reconfiguración de identidades cuya cristalización requirió la movilización de la historia y la literatura, la lengua y la política.

Partiendo de estas premisas, los autores de este trabajo se proponen seguir la estela de Paul Hazard, aunque en vez de reivindicar 1680 como fecha clave de este cambio ideológico prefieren 1668. En densas pero apropiadas palabras de los prologuistas del libro: «1668 ocupa un lugar marginal en los paralelos y meridianos referenciales de la crisis historiográficamente dicha de la conciencia europea. Verdadero *turning-point* en el devenir histórico del mundo ibérico, su posición en la cartografía de la irrupción de unas formas de pensamiento opuestas a la metafísica y la escolástica derivadas del antiguo pasado griego y del medieval latino devino ya en insignificante desde el propio momento de conformación de esa crisis en el atardecer del Seiscientos. Bajo el peso de la atmósfera de profunda desconfianza entonces adensada hacia las posibilidades de la modernidad en aquellas latitudes ibéricas, la distancia mayúscula que mediaba entre la *unión* y la *separación* política de sus monarquías no sólo quedó reducida a un dato de trascendencia cultural meramente minúscula. La separación tras veintiocho años de guerra, que cerraba sesenta de unión, simple y llanamente desapareció en la aritmética con el que desde la *República de las letras*, y al modo de Pierre Regis o Montesquieu, se procedió a catalogar categórica y conjuntamente a los portugueses y a los españoles como los últimos pueblos europeos que aún permanecían firmemente encastillados en un registro cultural fosilizado que obligaba a someterlos a *tutela*».

En efecto, *Repensar a identidade* trata de sopesar el alcance del magma identitario que llegaron a tener ambas formaciones políticas desde sus propias producciones culturales, tanto en el conjunto de la península ibérica como en sus posesiones coloniales. Se trata de hacer salir al sur de Europa de la marginalidad que todavía hoy ocupa en lo que respecta a la historia del pensamiento político e intelectual. Y a este esfuerzo se han sumado los textos de los catorce autores que componen esta obra, todos ellos ligados por razón de método a los trabajos de investigación de Pablo Fernández Albaladejo y Antonio Manuel Hespánha, autores que desde principios de los años ochenta del pasado siglo XX, junto a Bartolomé Clavero y Pierangelo Schiera, han introducido para sus respectivos países (España, Portugal e Italia, respectivamente) algunas de las mejores aportaciones de la historia conceptual y contextual que se venía practicando en Alemania y Gran Bretaña desde finales del XIX. El *leitmotiv* que espolea estos estudios no es otro que analizar el pasado desde su propia matriz cultural. Así, al aludido y esclarecedor prólogo que firman los editores de la obra, hay que destacar las aportaciones de Ángela Barreto Xavier, Pedro Cardim, Jon Arrieta, Pablo Fernández Albaladejo, José María Iñurritegui, Saúl Martínez Bermejo, Tamar Herzog, María Fernanda Bicalho, José María

Portillo y Julen Viejo. Tales autores, profesores e investigadores de universidades de aquí y de allá de la raya, preocupados desde hace ya algún tiempo por la práctica política y jurídica en España y Portugal antes y después del estricto periodo de Unión de Coronas, abordan cuestiones tan resbalosas como la identidad, la exclusión y sus causas, la naturalidad, la legitimidad y los intereses y las pasiones.

Tres son los aciertos de este trabajo. El primero reside en mostrarnos que efectivamente el mundo de la Edad Moderna fue un mundo de identidades plurales, muchas de ellas superpuestas. El segundo aval consiste en prescindir de conceptos como centro y periferia, préstamos de la economía y la sociología, que simplifican mucho el marginal, pero sin duda existente, ambiente intelectual que se vivió en el sur de Europa a finales del siglo XVII. Como ya se ha dicho, *Repensar a identidade* trata de ver qué ocurrió exactamente en España y Portugal en la segunda mitad del siglo XVII, si bien yendo más allá del estricto periodo de agregación de la Corona de Portugal y sus posesiones coloniales a España. Y tercero y no menos importante, *Repensar a identidade* nos proporciona un elenco de textos, ya vistos anteriormente por otros autores, pero interrogados con otras preguntas, siguiendo en suma a John Pockock, Quentin Skinner y Anthony Pagden.

Sin que ello signifique deslucir los aciertos mencionados, hay que destacar que la principal carencia del libro consiste en no hacer alusiones al proceso identitario anterior a 1640. Y textos no faltan, sobre todo para el fatídico año de 1622 (pérdida de Ormuz), que como se sabe generó una nutrida e importante literatura de «introspección colectiva» en Portugal, aún carente de un estudio detallado. De igual forma, y para destacar otro de los flancos que ofrece este trabajo, sin duda es un error aludir a Europa, como sujeto activo, antes del siglo XVIII. Sobre tales reservas ya habíamos sido advertidos en los trabajos de Otto Brunner, Dietrich Gerhard, Henrich Lutz y Mark Greengrass, autores por otra parte muy familiares para muchos de los historiadores que escriben en *Repensar a identidade*.

En definitiva, estamos ante un trabajo de escuela, de alta historiografía, que no da tregua al lector (hubiera sido útil aportar una bibliografía y una recapitulación final), pero que efectivamente demuestra que España y Portugal eran algo más que las meras Indias de Europa. De ahora en adelante, en monografías o manuales, habrá que tener en cuenta esta investigación coral que, junto al aludido trabajo de Paul Hazard o los informadísimos libros de Pablo Fernández Albaladejo y Marc Fumarolli, ya forma parte de esas indispensables piezas que nos ayudarán a reconstruir este seminal periodo de la Edad Moderna europea.

José Antonio Martínez Torres  
UNED-Historia Moderna